

**¿Censura a "Nuevo Mundo"?...
Los Caminos de la Prohibición
Que Alguien Explique el Caso**

Por MIGUEL
ANGEL GRANADOS CHAPA

La censura recorre caminos insospechados, por diversos, para lograr su objetivo. A veces cobra la apariencia de una "inocente" traición al traducir, como

Junio 22 de Mayo 78.

la que descubrió Guiliano Montaldo en la versión norteamericana de Sacco y Vanzetti: cambiar la proclama final "soy anarquista", afirmación extrema de la fe de un militante, por un tibio "soy inocente", revela las interioridades últimas del afán de prohibir, que es siempre un empeño enfermizo y denigratorio, porque supone imbéciles a los "beneficiarios" de la censura.

A veces, para no incurrir en la prohibición expresa, simplemente se obstruye el camino para hacer público un trabajo de creación artística o intelectual. En estos días estamos en presencia de un caso de esta naturaleza, en el cine. Gabriel Retes, un joven pero ya muy hecho realizador, consiguió en los funestos últimos meses del sexenio pasado, un amplio financiamiento para una historia muy ambiciosa, a la que se tituló "Nuevo mundo". Desde el título mismo, y la aparente principal intención de la cinta, se manifiesta la delicadeza con que quiso abordarse un tema tan espinoso como es el del culto a la Virgen de Guadalupe.

En efecto, el contenido central de la película no es, aunque podría serlo, el encuentro de dos civilizaciones y la brutal destrucción de una por la otra, como ocurrió en nuestra propia historia colonial. No se trata simplemente de una denuncia de la ferocidad con que fue realizada la Conquista española en lo que más tarde serían los países de América Latina. El flechazo central de la cinta va dirigido al uso político de la región, manifestado en la creación de un mito expresamente destinado a mediatizar a los indígenas, a frenar sus decisiones insurreccionales.

Aunque desde mucho tiempo atrás se ha puesto en duda la historicidad de las apariciones de la Guadalupana, y nadie nunca tachó de herejes a quienes no creen en ellas, entre otras cosas porque no constituyen un dogma de la fe, sino una tradición, que aún los fieles católicos pueden no compartir sin que ello suponga una traición a su ortodoxia, Retes escogió un camino oblicuo para tratar el tema. El resultado es, cinematográficamente, perjudicial para la cinta. En el afán de no identificar la historia filmica con la real, se incurre en muchos anacronismos, como el que señaló al propio director la inteligente crítica de arte Raquel Tibol. El cuadro que constituye la pieza principal del drama, pintado a mano a partir de una modelo indígena (y no impreso por manos celestiales para retratar a la Madre de Dios) encuadra no en la época de la Conquista, como el resto de la historia, sino que es de un "avanzado siglo XX", dijo doña Raquel a Retes: "Parece un Anguiano de los cuarentas", recalcó. Pero en el fondo esas son minucias, que sólo resultan graves porque no obstante esas precauciones, tomadas con toda evidencia para no herir creencias respetables, la película no ha salido a la luz.

Allí justamente radica la cuestión. Con dificultades, porque el cambio de sexenio encontró a medias la realización de la cinta, ésta pudo ser terminada en octubre anterior. Producida por Conacine y el Sindicato de la Producción Cinematográfica conforme a la técnica de "paquete" creada en la administración sexenal pasada, la película costó nada menos que doce millones de pesos, cuya utilización se echa de ver, por las escenas de grandes conjuntos que constituyen buena parte de su contenido. Era necesario, aun sólo desde el punto de vista mercantil, ponerla en exhibición cuanto antes, para recuperar las elevadas erogaciones hechas en ella.

Conforme a las previsiones legales, que en México confieren al cine la triste distinción de ser el único medio de información colectiva en que está consagrada la censura (llamada eufemísticamente "supervisión") "Nuevo Mundo" recibió de la Dirección General de Cinematografía la autorización para ser exhibida. En ese trámite suelen atorarse las cintas "malditas" cuyo destino es el enlatamiento. Pero la película de Retes pasó la prueba. Entró entonces al momento de la distribución, y hasta se anunció su próxima aparición en las pantallas capitalinas. Luego, súbitamente, sin que mediara explicación alguna, la publicidad fue retirada, y ahora se sabe que no será exhibida, aunque no haya boca responsable que quiera formular declaraciones expresas sobre el particular.

Es obvio que la película trata temas muy delicados. Nadie en este país ignora la fuerza de la tradición guadalupana. Más allá de las burleatas que algunos de los actos de ese culto pueden provocar en espíritus ligeros, y más allá de los lamentos e irritaciones que en otras conciencias causa el uso mercantil de un rito netamente popular, el tema de la Guadalupana puede y debe ser abordado cuestionando su origen. No debemos negarnos a examinar en público las posibilidades, muy fundadas en la realidad, de que el obispo Zumárraga hubiera decidido, aun con buena intención, y no con la manifiesta mala fe con que en la cinta procede el don Pedro (bien protagonizada por Carlos Ancira), que un pintor indígena (recreado con notorio acierto por Juan Angel Martínez) retratara a una india caracterizándola como la Virgen María.

Sería mucho más lamentable que la causa de la virtual e inexplicada prohibición radicara en la tesis antiespañola de la película, en esta hora de luna de miel con la Madre Patria, promovida por las explícitas adicciones presidenciales a la tierra de sus lejanos antepasados. Si la creencia religiosa, muy respetable, no alcanza a justificar la censura, más indigno sería ejercerla sólo para satisfacer modas políticas muy eventuales.

La creencia de que los espectadores somos menores de edad, y que por lo tanto ha de protegerse nuestra conciencia de los embates del mal es propia de la época en que se sitúa la acción de "Nuevo mundo" y no de esta. En todo caso, que alguien se tome la molestia de explicar qué pesa. Aunque sólo fuera por el valor menor implicado en este caso, que son los millones de pesos del gobierno invertidos en una obra que no reditua más que polvo. ¿O no estamos muy puntitos cuidando el